

<http://www.tnrelaciones.com>

Janis Joplin: El túnel entre la ternura y el aullido

Ezequiel D'León Masís (Nicaragua)

Abogado, activista de derechos humanos y escritor Nicaragüense. Autor del libro experimental *La escritura vigilante* (Editorial 400 Elefantes, 2005).

Nuestro instinto más profundo de presencia animal, nuestra locura más viva en el pecho, esa pulsión interior de libertad emocional, ese grito liberador de primates, fuera de todo paradigma moral, eso mismo, el hilo del canto haciéndose y deshaciéndose en formas geométricas, como si la música viajara por zonas oscuras del alma precisamente para sacarlas del letargo generalizado: la agresividad, el deseo primal, la rabia. Janis Joplin es en sí un flujo de ondas sonoras llenas de guturalidad intensa, quizá debamos decir “feliz”, “encontrada”. La territorialidad felina de Janis Joplin es casi un arquetipo, una carta astral. El destino

como la búsqueda del absoluto de la existencia en los paraísos artificiales de las sustancias psicoactivas. Un volcán nace en la garganta de esta tigresa y estalla una micra de segundo antes del silencio. Lava por todos lados. Coladas de piedra quemada extendidas como desiertos pequeños. Azufre puro, amarillo. Aridez. Y a la par, aire sin límites, vitalidad. La verborrea burbujeante de Janis Joplin nos acerca a la ternura más salvaje y natural, desprendida de un árbol espiritual que crece frondoso y libre hacia adentro. Estar en paz con el animal salvaje requiere antes haber asumido la vida con intensidad. “Agarrar la vida en serio”, diría algún exguerrillero centroamericano. Eso es todo lo que

se puede ver a simple vista. Pero no sólo eso. Ondas de colores rabiosos en los tímpanos excitados, el punto de clímax de la voz llegando a un bemol de arrechura nostálgica: el aullido urbano que renace como ojo de agua junto a la paradójica depresión vital y pujante y celebrante y danzante y gritante. Mujer de instintos despiertos, Joplin se caracterizó por ese sabor de dulzura y garras filosas. Que una mujer, en las sociedades en que vivimos, sea capaz de asumir su agresividad como autodefinition territorial de la existencia, es lo que en pura religiosidad postmoderna llaman hoy altisonantemente: “empoderamiento”.